Naciones Unidas S/PV.4762



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo octavo año

Provisional

4762[a] sesión

Jueves 22 de mayo de 2003, a las 10.30 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Akram	(Pakistán)
Miembros:	Alemania	Sr. Pleuger
	Angola	Sr. Gaspar Martins
	Bulgaria	Sr. Tafrov
	Camerún	Sr. Belinga-Eboutou
	Chile	Sr. Maquieira
	China	Sr. Zhang Yishan
	España	Sra. Menéndez
	Estados Unidos de América	Sr. Cunningham
	Federación de Rusia	Sr. Gatilov
	Francia	Sr. Duclos
	Guinea	Sr. Traoré
	México	Sr. Pujalte
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. King
	República Árabe Siria	Sr. Mekdad

Orden del día

Respuesta a la situación humanitaria en el Iraq.

03-36773 (S)

Se abre la sesión a las 11.45 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Respuesta a la situación humanitaria en el Iraq

El Presidente (*habla en inglés*)**:** De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeciones, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar al Sr. Mark Malloch Brown, Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Mark Malloch Brown, Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, a tomar asiento a la mesa del Consejo.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeciones, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar al Sr. James Morris, Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional.

Así queda acordado.

Invito al Sr. James Morris, Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos, a tomar asiento a la mesa del Consejo.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeciones, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar al Sr. David Nabarro, Director Ejecutivo de Desarrollo Sostenible y Ambientes Saludables y Asesor Principal sobre Políticas del Director General de la Organización Mundial de la Salud, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional.

Así queda acordado.

Invito al Sr. David Nabarro, Director Ejecutivo de Desarrollo Sostenible y Ambientes Saludables y Asesor Principal sobre Políticas del Director General de la Organización Mundial de la Salud, a tomar asiento a la mesa del Consejo.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeciones, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar al Sr. Nils Kastberg, Director de Programas de Emergencia del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Nils Kastberg, Director de Programas de Emergencia del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, a tomar asiento a la mesa del Consejo.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeciones, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar al Sr. Jakob Kellenberger, Presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Jakob Kellenberger, Presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja, a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará exposiciones informativas de los Sres. Mark Malloch Brown, James Morris, David Nabarro, Nils Kastberg y Jakob Kellenberger.

Al término de dichas exposiciones, daré la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular observaciones o hacer preguntas.

Deseo informar a los miembros del Consejo de que, debido al comienzo tardío de esta sesión, tengo la intención de suspender la sesión a las 13.00 horas y reanudarla a las 15.00 horas con el fin de continuar con el examen del tema. Lamento las molestias que esto pueda causar a algún participante, en particular a nuestros distinguidos invitados.

Celebro la presencia entre nosotros de la Vicesecretaria General, Excma. Sra. Louise Fréchette, y la invito a que tome la palabra.

La Vicesecretaria General (*habla en inglés*): Ante todo, quiero expresar nuestro pesar por la pérdida de vidas y los enormes perjuicios y destrucción causados por el poderoso terremoto que sacudió ayer a Argelia. Hacemos llegar nuestras condolencias a los familiares de los fallecidos y al Gobierno de Argelia.

Las Naciones Unidas están dispuestas a ayudar de todas las formas posibles. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios ya ha hecho una donación de emergencia de 50.000 dólares en efectivo. Se ha desplegado un equipo de las Naciones Unidas de evaluación y coordinación de situaciones de desastre para asistir al Gobierno de Argelia en la coordinación de la respuesta internacional y la evaluación de las necesidades más urgentes. Además, las Naciones Unidas se han puesto en contacto con varios gobiernos, que han ofrecido equipos de búsqueda y salvamento y suministros de socorro para respaldar los esfuerzos del Gobierno de Argelia.

Sr. Presidente, le agradezco esta oportunidad que nos brinda para proporcionar información actualizada sobre la situación que prevalece en el Iraq en materia humanitaria y sobre las actividades que llevan a cabo las Naciones Unidas sobre el terreno.

Como usted lo ha indicado, Sr. Presidente, después de mis observaciones informarán al Consejo mis colegas del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Programa Mundial de Alimentos, la Organización Mundial de la Salud y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. El Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Kenzo Oshima, que acaba de regresar de Bagdad, también está hoy aquí con nosotros. Todos ellos tendrán mucho gusto en responder a las preguntas que se les formulen.

También quiero destacar la presencia entre nosotros del Sr. Jakob Kellenberger, Presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR). Él y sus colegas realizaron una labor sobresaliente durante el conflicto del Iraq y seguirán colaborando estrechamente con nosotros en el difícil período que tenemos por delante.

Quiero comenzar subrayando el firme compromiso del sistema de las Naciones Unidas con el cumplimiento de los mandatos humanitarios, de reconstrucción y de otra índole que se le encomiendan en la resolución que acaba de aprobar el Consejo de Seguridad. La situación en materia humanitaria en el Iraq sigue siendo muy grave. La interrupción de los servicios esenciales y la alteración del orden público han generado una amplia gama de necesidades urgentes. Hasta ahora se ha podido evitar una crisis humanitaria en gran escala. Sin embargo, la población civil, sobre todo los niños, siguen corriendo peligro, especialmente si la situación en materia de seguridad no mejora sustancialmente en un futuro cercano.

Los organismos de las Naciones Unidas están trabajando en todo el país proveyendo alimentos, agua, medicamentos y asistencia de emergencia en general. Han ayudado a reparar instalaciones para la provisión de agua potable y servicios de saneamiento, han asistido en el restablecimiento del suministro eléctrico y han prestado socorro a las personas internamente desplazadas y los niños desnutridos.

Quiero rendir un homenaje especial a la valentía y la dedicación de nuestros 3.400 funcionarios nacionales, que entregaron suministros esenciales a hospitales, poblaciones desplazadas y otros grupos vulnerables durante todo el período de conflicto.

La capacidad de las Naciones Unidas de responder con rapidez y eficacia desde el comienzo de la crisis fue mucho mejor gracias a la adopción de una serie de medidas de preparación. La coordinación entre los organismos tuvo como resultado una planificación conjunta y un plan integrado. Se colocaron con anterioridad dentro del Iraq y de varios países vecinos cantidades sustanciales de suministros humanitarios. Los vecinos del Iraq también han colaborado para garantizar el rápido tránsito de los suministros principalmente a través de cinco corredores de acceso.

A partir del momento en que el personal internacional comenzó a regresar al Iraq, hace un mes, hemos ido expandiendo nuestra presencia. Se han desplegado más de 300 funcionarios internacionales, con equipos en las cinco subregiones. Y, tal como lo autorizó el Consejo, la Misión de Observación de las Naciones Unidas para el Iraq y Kuwait ha proporcionado una amplia gama de servicios de apoyo a los organismos de las Naciones Unidas a su retorno al país.

El Coordinador de asuntos humanitarios y los coordinadores zonales han venido celebrando reuniones periódicas con los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales. Además, se han formado grupos de coordinación sectoriales en las zonas prioritarias con la participación de los ministerios pertinentes, otras autoridades iraquíes y representantes de la Oficina de Reconstrucción y Asistencia Humanitaria. La coordinación con esta última oficina en particular, así como con las autoridades militares, es fundamental para asegurar una respuesta humanitaria eficaz y garantizar la seguridad y la protección del personal de asistencia humanitaria.

La prioridad general de casi todas nuestras actividades de asistencia es la reactivación de los servicios

públicos esenciales. Esto incluye no solamente los servicios de atención a la salud y el suministro de agua y electricidad sino también el sistema de distribución pública de alimentos, del que depende gran parte de la población para su supervivencia. Los organismos de las Naciones Unidas están trabajando con el pleno apoyo de las autoridades nacionales iraquíes pertinentes.

Una seria limitación para la provisión de los servicios públicos ha sido la imposibilidad de pagar los salarios y sufragar otros costos fijos. En algunos lugares se han hecho pagos únicos de 20 dólares, y nos sentimos alentados por las señales de que pronto se pondrá en marcha un sistema regular de pagos de salarios para los trabajadores del sector público.

El otro problema, por supuesto, ha sido el saqueo de una gran cantidad de instalaciones de los servicios públicos esenciales. Naturalmente, esto me lleva a la cuestión de la seguridad y el orden público. La falta general de orden público ha tenido muchas consecuencias en la esfera humanitaria. Ministerios, plantas de tratamiento de agua, hospitales y depósitos han sido arrasados. Muchas instalaciones fueron reparadas o reabastecidas, sólo para ser saqueadas de nuevo a los pocos días. Los riesgos en cuanto a la seguridad incluyen también los artefactos explosivos sin estallar, que ponen en peligro a la población civil, especialmente a los niños, e impiden el transporte y la reanudación de las actividades agrícolas normales.

El temor a la violencia está haciendo que en muchas zonas sea más difícil, y a menudo imposible, entregar medicamentos y otros suministros esenciales, y está impidiendo que la gente vaya a trabajar. Asimismo, hemos recibido informes de primera mano acerca de mujeres que tienen miedo de salir de sus hogares, especialmente de niñas que temen volver a la escuela.

Esa inseguridad representa también un obstáculo importante para las actividades de asistencia humanitaria. Como la circulación de nuestros funcionarios está restringida en muchas zonas urbanas, no pueden llegar hasta las personas necesitadas. Varios miembros del personal de organizaciones no gubernamentales han sido atacados en algunas ciudades y en las principales carreteras que conducen a Bagdad.

La amenaza de la violencia también ha generado desplazamientos de la población, como el desplazamiento de iraquíes árabes de varias zonas. Esos desplazamientos ponen de relieve, una vez más, la vulnerabilidad de los civiles en las situaciones de conflicto y posteriores a los conflictos a las violaciones de los derechos humanos y otras amenazas. Los organismos de las Naciones Unidas, bajo la dirección del Coordinador de asuntos humanitarios, y trabajando con el CICR y las organizaciones no gubernamentales, han elaborado un marco de protección para las personas internamente desplazadas, los refugiados que retornan y otros civiles en peligro.

Por último, quiero decir algunas palabras sobre el patrimonio cultural del Iraq. La destrucción y el saqueo que tuvieron lugar en Bagdad y en los sitios arqueológicos, los edificios históricos y los monumentos y museos de todo el país son una tragedia. Los expertos internacionales que están trabajando con los auspicios de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) acaban de visitar Bagdad y están ahora completando su informe. Todos estamos firmemente decididos a trabajar con los iraquíes y todas las partes interesadas para proteger y rehabilitar el patrimonio cultural del país y combatir el tráfico ilícito de bienes culturales.

Nuestra capacidad para responder a las necesidades urgentes que acabo de esbozar depende en gran medida de que contemos con los recursos necesarios. A la fecha, hemos recibido más de 700 millones de dólares en respuesta a nuestro llamamiento de urgencia, y doy las gracias a los donantes por su generosidad.

Además, dado que la aplicación de la resolución 1472 (2003) del Consejo de Seguridad continúa, la Oficina del Programa del Iraq y los organismos de las Naciones Unidas han confirmado que para el 3 de junio se podrán despachar suministros humanitarios prioritarios por valor de casi 1.000 millones de dólares. Como resultado de la resolución que el Consejo ha aprobado hoy, se pondrán a disposición del pueblo iraquí suministros prioritarios adicionales.

Al mismo tiempo, aún persisten importantes lagunas en la financiación de prioridades claves como el restablecimiento del sistema de atención médica, los programas de nutrición, las instalaciones hídricas y el sistema educativo.

A medida que los organismos de las Naciones Unidas van ampliando su presencia en el Iraq, realizan evaluaciones completas que nos permitirán fijar nuevas prioridades en nuestros planes de respuesta. Sobre la base de estas nuevas evaluaciones, en la segunda quincena de junio haremos un llamamiento humanitario revisado.

Para finalizar, quiero subrayar que las Naciones Unidas y sus organismos, fondos y programas están decididos a hacer todo lo que puedan para ayudar al pueblo del Iraq en su momento de necesidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Sr. Mark Malloch Brown.

Sr. Malloch Brown (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Gracias por su invitación a hacer hoy uso de la palabra ante el Consejo. Si me lo permite, voy a dividir mis breves observaciones en dos partes: primero haré una descripción de lo que está haciendo el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en la esfera humanitaria en asociación con los otros organismos representados aquí hoy, y luego diré algunas palabras sobre nuestras reflexiones en torno a la planificación de la reconstrucción, un ámbito de trabajo al que quizás podamos dedicarnos ahora más plenamente tras la feliz aprobación esta mañana de la resolución 1483 (2003) del Consejo de Seguridad.

En primer lugar, en lo que respecta a la cuestión humanitaria, trabajamos en estrecha unión con todos los organismos aquí presentes y con las organizaciones no gubernamentales. Tal como lo hizo la Vicesecretaria General, permítaseme dar las gracias a nuestros amigos y colegas del Comité Internacional de la Cruz Roja por los heroicos esfuerzos desplegados a lo largo del conflicto. Además, agradezco a mis colegas del Programa Mundial de Alimentos, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) las extraordinarias actividades realizadas en las últimas semanas.

También nosotros tenemos equipos del PNUD desplegados en Bagdad, en Basora y en tres gobernaciones septentrionales. Ahora estamos enviando funcionarios a Mosul y a Kirkuk. De ahí que en estos momentos estemos llevando a cabo una operación algo descentralizada. De hecho, encaramos las mayores dificultades en nuestra operación de Bagdad, donde el saqueo y la destrucción de nuestras oficinas nos han obligado a hacer grandes y rápidas inversiones para restaurar nuestras capacidades operacionales en ese lugar.

En el Iraq, a diferencia de lo que sucede con el resto del mundo, el PNUD participa activamente en el sector de la electricidad, tras haber asumido responsabilidades en la construcción de la red eléctrica del norte del país, de conformidad con el programa de petróleo por alimentos. Eso nos ha permitido trasladar con rapidez esa capacidad a otras partes del país para tratar de restaurar los suministros críticos de electricidad de emergencia, sobre todo para que las plantas hidráulicas y de tratamiento de aguas albañales, así como los hospitales y otras instalaciones médicas, puedan reanudar sus funciones. En ello, trabajamos en estrecha relación con el UNICEF y la OMS. Hemos enviado misiones de evaluación a lugares clave para tratar de ver qué podemos hacer para ayudar a restaurar las instalaciones de generación y distribución en el norte, el sur y el centro del país. Queremos dar las gracias al Reino Unido por el apoyo financiero que hace posible esta labor de emergencia en materia de electricidad.

También participamos en el dragado del puerto de Umm Qasr, donde, con el apoyo del Gobierno del Japón, hemos puesto en vigor un proyecto de dragado de emergencia para apoyar la capacidad del Programa Mundial de Alimentos de entregar embarques de productos alimentarios. Las labores de dragado como tales comenzarán el 26 de mayo y permitirán dragar, en un plazo de cuatro semanas, la parte del puerto que recibe la asistencia alimentaria y otros tipos de asistencia humanitaria. Ello permitirá que buques de hasta 50.000 toneladas puedan llegar a ese puerto, lo que en la actualidad no es posible.

Permítaseme también decir que en todas estas esferas las actividades se han acelerado gracias al acceso a los contratos establecidos con arreglo al programa de petróleo por alimentos, lo cual nos ha proporcionado un apoyo adicional en lo que respecta al dragado y a los componentes esenciales para los sectores de la electricidad y otros.

Asimismo, hemos iniciado una labor de generación de empleos de emergencia, siguiendo el proyecto de generación rápida de empleos después de un conflicto que gozó de mucho éxito en el Afganistán. Un componente de ese programa se está iniciando en Bagdad, también con el apoyo del Gobierno del Japón, que se anunció justo ayer. Por otra parte, llevamos a cabo actividades en materia de remoción de minas y otras cuestiones. Una vez más, quiero dar las gracias a los gobiernos que han dado el paso al frente en apoyo a esas actividades.

Si se me permite, ahora quisiera decir unas palabras en cuanto a la planificación de la reconstrucción y la recuperación. Puesto que muchos miembros del Consejo me instaron oficiosamente a que lo hiciera, traté de asegurarme, por medio del Grupo de las Naciones Unidas

para el Desarrollo, de que, cuando llegara el mandato, estuviéramos listos, como sistema, para pasar de la asistencia humanitaria a la planificación de la reconstrucción y la recuperación. Hemos venido participando activamente con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en la planificación de actividades de evaluación de las necesidades, de manera que ambas organizaciones puedan contar con suficiente información económica, financiera y de proyecto a fin de abreviar sus procesos de planificación y preparación. Hemos debatido con ellos, con el Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo y con todos los demás organismos asociados la forma en que pudiéramos establecer con rapidez actividades de evaluación de las necesidades de reconstrucción sobre el terreno, una vez que ello sea posible.

Además, con el Gobierno de Noruega nos estamos preparando para la realización de una importante evaluación de las condiciones de vida actuales mediante una actividad nacional de recogida de datos y de encuestas familiares para poder determinar con mayor claridad las necesidades de reconstrucción de los iraquíes en todo el país.

Sólo quiero asegurar al Consejo que, como otros dirán, la operación humanitaria está firme y realmente en marcha, y que, como siempre hemos dicho, esa operación no dependía en modo alguno de una resolución como la que se aprobó esta mañana. No obstante, ahora que se aprobó esa resolución, por medio del Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo, y con el liderazgo de la Vicesecretaria General, tenemos previsto poner rápidamente en marcha el proceso de planificación y evaluación de las necesidades de reconstrucción.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Sr. James Morris, Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos.

Sr. Morris (*habla en inglés*): El 11 de mayo viajé a Bagdad para examinar directamente el progreso de las operaciones del Programa Mundial de Alimentos en el Iraq y celebrar conversaciones con los funcionarios superiores de la Oficina de Coordinación y Asuntos Humanitarios, del Ministerio de Comercio, que supervisa el sistema de distribución de alimentos en el Iraq, y con los colegas de las Naciones Unidas. Me complace informar al Consejo de que se han hecho enormes progresos hasta la fecha. El PMA ya ha entregado más de 200.000 toneladas métricas de alimentos —3.800 camiones cargados de ellos—, utilizando cinco corredores logísticos diferentes a través de Turquía, Jordania, Indonesia, el Irán y Kuwait. Además, un embarque de arroz del PMA entró por el puerto de Umm Qasr. Una vez que se completen el dragado que lleva a cabo el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y los demás trabajos que se acometen en el lugar, ese puerto se convertirá en un importante punto de entrada para el Programa Mundial de Alimentos.

Todas esas entregas nos conducen a la mayor operación humanitaria del PMA. Nuestro objetivo es asegurar que haya 480.000 toneladas métricas de alimentos disponibles al mes para alimentar a 27 millones de iraquíes por medio de su sistema público de distribución de alimentos, durante cinco meses. Concluido ese plazo de cinco meses, pensamos que la autoridad iraquí podrá asumir esta función. En esta operación distribuiremos 2,5 millones de toneladas de alimentos, es decir, 48.000 camiones cargados de ellos, con un costo total de 1.850 millones de dólares.

Hasta el momento, los recursos para esta operación han provenido de la comunidad de donantes —de hecho, hemos recibido apoyo de más de 30 países— y de los suministros de alimentos disponibles con arreglo al programa de petróleo por alimentos. El personal del Programa Mundial de Alimentos ha venido trabajando arduamente para renegociar contratos de alimentos con arreglo a lo dispuesto en las resoluciones 1472 (2003) y 1476 (2003) del Consejo de Seguridad. Me complace informar al Consejo de que en estos momentos hemos identificado una cantidad de productos alimentarios del programa petróleo por alimentos, por un valor total de 947 millones de dólares, incluidos sus costos de transporte y distribución, que se utilizarán para las operaciones de emergencia. Con esos recursos y con las existencias que hay en el país ya ha comenzado la distribución a los hospitales, a las instituciones sociales y a los que no habían recibido sus raciones completas con anterioridad. La distribución total a toda la población comenzará el 1° de junio, por intermedio de 44.000 agentes alimentarios distribuidos por todo el país. Las raciones adelantadas que proporcionó el Gobierno antes del conflicto permitieron a las familias contar con suministros para 2 meses y, con la restauración del sistema de distribución pública, confiamos en que podamos evitar cualquier hambruna grave entre los iraquíes. Hoy no hay crisis alimentaria en el Iraq.

Dicho esto, seguimos encarando varios desafíos inmediatos. En primer lugar está la cuestión de la seguridad del personal, los almacenes, los depósitos, los

molinos y las oficinas. Planteé esta cuestión en Bagdad, y me agradó escuchar que se considera la principal prioridad. Entre otras cuestiones apremiantes están el pago de los salarios al personal del Ministerio de Comercio que se encarga del sistema de distribución pública, así como el abastecimiento de agua, combustible y electricidad a los molinos del Iraq para que puedan producir harina.

Otra cuestión apremiante es la protección de la cosecha de cereales del Iraq, que este año se calcula que producirá aproximadamente 1,7 millones de toneladas de trigo y cebada. La cosecha se empezó a recolectar la semana pasada y seguirá hasta junio. Habitualmente el Ministerio de Comercio del Iraq compra las cosechas locales mediante una red de puntos de compra de la Junta de Cereales distribuidos por las zonas de producción. En años anteriores, a los agricultores se les ofreció un precio fijo de unos 75 dólares por tonelada de trigo, teniendo en cuenta que también recibieron semillas, fertilizantes y pesticidas subvencionados por el Gobierno. A modo de comparación, cabe decir que el coste de importar trigo del Iraq es superior a los 200 dólares por tonelada.

El Programa Mundial de Alimentos ha reservado fondos de la cuenta constituida con el 13% de los ingresos y además está preparando una propuesta de proyecto para adquirir localmente alrededor de 1 millón de toneladas de trigo en el Iraq utilizando los fondos de las cuentas de garantía bloqueada de las Naciones Unidas, con arreglo a lo previsto en la resolución 1472 (2003). De hecho, a los agricultores locales les pagaremos 105 dólares por tonelada. A fin de que este proyecto dé resultado, necesitamos que se reestablezca de inmediato la administración de la Junta de Cereales, para lo cual será preciso pagar los salarios y reemplazar las básculas, la maquinaria de empaquetamiento y el equipamiento de oficina que se han saqueado, así como tomar medidas de seguridad y disponer de dinero para los desembolsos en efectivo a gran escala, dada la carencia de servicios bancarios.

El PMA ha contribuido a la adquisición y entrega de productos alimentarios para distribución pública durante este período de agitación en el Iraq, y esperamos poder transferir estas responsabilidades cuando entre en funcionamiento una nueva administración. Durante este período de transición no se puede subestimar la importancia de las raciones de alimentos que se suministran mediante este sistema. En una medida u otra, toda la población del Iraq depende de las raciones y el 60% de los iraquíes que dependen de las raciones como única fuente de ingresos vende parte de ellas para sufragar otros gastos domésticos. Como tales, hasta que haya estabilidad política y una recuperación económica general que beneficie a todos los sectores de la sociedad iraquí, las raciones de alimentos seguirán dando una estabilidad alimentaria básica a las familias y constituirán un factor estabilizador en este período volátil.

Por otro lado, el Iraq es una nación de enorme potencial en cuanto a riqueza y recursos. Con el restablecimiento de una economía que funcione, tarde o temprano podrá dejar de recibir raciones de alimentos subvencionados en gran parte para pasar a una economía alimentaria de mercado. Cuando esto ocurra, será fundamental mantener una red de protección social para los vulnerables y los que carecen de estabilidad alimentaria, especialmente los niños pequeños, en las zonas en las que hayamos registrado índices de malnutrición excepcionalmente elevados. Al principio, la población que necesitará una red de protección social será mucha. No obstante, con el paso del tiempo irá disminuyendo, a medida que vaya disponiendo de más oportunidades económicas. El Programa Mundial de Alimentos ha adquirido una experiencia considerable en cuanto al desarrollo de una red de protección social. De ser necesario, el Programa Mundial de Alimentos está dispuesto a brindar su experiencia y capacidad en esta esfera para ayudar al pueblo iraquí.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos por su declaración.

Doy ahora la palabra al Sr. David Nabarro, Director Ejecutivo de Desarrollo Sostenible y Ambientes Saludables y Asesor Principal sobre Políticas de la Directora General de la Organización Mundial de la Salud.

Sr. Nabarro (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darles las gracias a usted y a los demás miembros del Consejo por haberme dado la oportunidad de estar aquí. Les transmito los saludos de Gro Harlem Brundtland, Directora General de la Organización Mundial de la Salud (OMS), que no ha podido estar hoy aquí porque está presidiendo nuestra asamblea anual, que se está celebrando en estos momentos.

Voy a presentar una versión reducida de una declaración más larga, que espero que los miembros del Consejo puedan obtener, preparada para esta ocasión

por los equipos de la Organización Mundial de la Salud que se encuentran en el Iraq y los países de alrededor.

Cuando la Organización Mundial de la Salud evaluó el estado de salud de los ciudadanos del Iraq a principios de este año, llegamos a la conclusión de que estaban expuestos al conjunto de peligros sanitarios generalmente asociados a un período largo de privaciones. Los niños, las mujeres, los ancianos y los discapacitados y el 5% de la población que padece enfermedades crónicas —afecciones cardíacas o renales, cáncer y diabetes— eran especialmente vulnerables. Estas personas representaban aproximadamente 20 millones del total de 25 millones de habitantes.

Esta población dependía en gran medida de los servicios sanitarios eficientes que prestaban más de 1.400 centros médicos, de los cuales 160 eran hospitales y 1.200 eran centros de salud, y varios miles de médicos. Mediante el programa de petróleo por alimentos, se instauraron y se financiaron los sistemas de adquisición, distribución y disponibilidad de material médico y se daba buen uso a los servicios de salud.

Sin embargo, la información que llega diariamente a la sede de la Organización Mundial de la Salud desde muchas partes del Iraq es preocupante, en particular porque este es un momento importante de transición para ese país. Como han dicho otros, la situación en materia de seguridad, en cuanto al riesgo al que están expuestas las personas, la propiedad y la capacidad de circulación, obstaculiza el acceso y suministro de todos los servicios básicos —agua, salubridad y electricidad— y, por supuesto, la atención médica y la sanidad pública.

No obstante, incluso en las situaciones seguras, el vacío de poder significa que los empleados del Gobierno que trabajan en hospitales y centros de salud y que realmente quieren trabajar no saben quién les debe dirigir. No saben qué se espera de ellos; no saben si tienen posibilidades de obtener empleo a largo plazo. En algunos lugares tenemos el problema de que algunos grupos de vecinos están haciéndose cargo de los hospitales y estos no funcionan realmente como deberían funcionar.

La falta absoluta de dinero para cubrir los gastos de funcionamiento de los servicios —en particular la alimentación de los pacientes, los servicios de limpieza, la recogida de desechos de los hospitales, y también para que el personal reciba la remuneración que necesita— menoscaba la capacidad de todas las instituciones para ofrecer la atención sanitaria esencial a las personas que la necesitan. En consecuencia, los iraquíes no pueden obtener los servicios de atención sanitaria que necesitan para el tratamiento de enfermedades crónicas, así como para afecciones agudas. Según nuestros cálculos, se están prestando entre el 20% y el 40% de los servicios que se prestaban antes de la guerra. Los sistemas de sanidad pública no están funcionando como deberían, y la amenaza del cólera, la tuberculosis, el paludismo, la leishmaniasis, el sarampión y, ahora, la tos ferina, está siempre presente.

Desde hace ya algunas semanas venimos esforzándonos enérgicamente para catalizar una reactivación de los servicios sanitarios. Hemos estado trabajando por conducto del personal nacional de la OMS en el Iraq, que siguió trabajando durante la guerra. También hemos estado cooperando estrechamente con nuestros colegas del Comité Internacional de la Cruz Roja, a quienes quisiera volver a rendir homenaje hoy, así como con muchas otras organizaciones no gubernamentales y otros integrantes del sistema de las Naciones Unidas, especialmente el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

Hemos trabajado para dar apoyo a las autoridades nacionales de Bagdad y de las provincias. Tenemos en marcha una operación realmente bastante complicada y descentralizada. Consideramos que es prioritario restablecer los servicios hospitalarios esenciales, el control de enfermedades, los sistemas de distribución de medicamentos y la capacidad de prestar servicios en cada provincia. Junto con los asociados nacionales, hemos tratado de calcular los fondos que se necesitan para el material del personal y los servicios básicos, basándonos en un período de transición de seis meses. Hemos encontrado maneras de trasladar estos fondos a los hospitales y de velar por que se utilicen adecuadamente. Hemos conectado los mecanismos incipientes destinados a coordinar los agentes sanitarios en distintas partes del país, de modo que se empleen bien todas las distintas contribuciones que están aportando los actores y puedan aprovecharse las capacidades nacionales, ya sea en el sur, en Bagdad, en el centro o en el norte.

Nos hemos esforzado por ajustar el material disponible a las necesidades que existen, identificando 115 contratos del programa de petróleo por alimentos por un valor de 130 millones de dólares, acelerándolos de manera que lleguen allí donde es necesario y añadiendo otros 30 contratos para artículos esenciales en virtud de las resoluciones 1472 (2003) y 1476 (2003),

de manera que podamos llenar el vacío hasta que se establezcan nuevos sistemas.

Harán falta fondos para restablecer los servicios esenciales, incluso para llegar al nivel anterior a la guerra. A fin de ponerlos en marcha hacen falta unos 20 millones de dólares mensuales. Aunque hemos recibido contribuciones muy generosas de algunos de los países que ya se han mencionado destinadas al sector sanitario del Iraq, no son suficientes. Francamente, es mucho menos de lo que se necesitará como presupuesto eventual para que el servicio sanitario del Iraq funcione bien.

Esperamos que, con la creación del nuevo Fondo de Desarrollo y los sistemas acordados esta mañana, parte de los fondos puedan dedicarse a los costos de funcionamiento esenciales de los servicios básicos durante la transición, y que ello pueda hacerse sin agotar los fondos internacionales disponibles para las numerosísimas crisis humanitarias existentes en otros lugares del mundo. Evidentemente, esperamos que el país pueda permitirse a largo plazo un servicio de salud de calidad y equitativo sin asistencia del exterior.

Deseamos seguir adelante, colaborar con las nuevas autoridades y coordinar a los agentes que se ocupan de la asistencia sanitaria sobre el terreno para que los servicios de salud vuelvan a operar en todas las gobernaciones, a fin de que el pueblo iraquí tenga acceso a la atención médica y los servicios de salud pública que, además de necesitar, merecen.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Sr. Nils Kastberg, Director de los Programas de Emergencia del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

Sr. Kastberg (*habla en inglés*): El texto íntegro de mi declaración, así como un resumen de nuestras labores, estarán a disposición de los miembros. Así que no pronunciaré una declaración completa y detallada.

Sr. Presidente: Le agradezco que haya invitado al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) a participar en esta sesión. Quisiera disculparme en nombre de la Sra. Carol Bellamy, nuestra Directora Ejecutiva, que hoy se encuentra precisamente en su país y ha visitado varias zonas del Iraq durante los últimos cuatro días. Pero nos ha enviado sus observaciones, y vamos a hablar sobre ellas.

Como otros muchos colegas de las Naciones Unidas que se encuentran presentes, empezaré diciendo que consideramos realmente prioritaria la necesidad de restablecer el orden público en todo el Iraq. La capacidad del personal de las Naciones Unidas para llegar a quienes más lo necesitan sigue en entredicho debido a la cultura de anarquía y miedo, y sus consecuencias para los niños, sobre todo para las niñas. En nuestra opinión, sus consecuencias son enormes. Más adelante formularé algunas observaciones en este sentido.

Nuestra principal prioridad es que todos los niños regresen a la escuela cuanto antes, bajo la coordinación general de las Naciones Unidas. El 80% de las 8.500 escuelas primarias del Iraq han vuelto a abrir sus puertas. Hemos entregado cientos de los llamados conjuntos de material didáctico de emergencia. Nos hemos comprometido a entregar un número suficiente para que los 3,5 millones de niños en edad de ir a la escuela primaria dispongan de material escolar antes de septiembre.

No obstante, tenemos que mantenernos en guardia. En el sur y el centro las tasas de asistencia a la escuela siguen siendo muy inferiores al promedio del 75% de antes de la guerra, ya de por sí bajo. Muchas personas son renuentes a enviar a sus hijos a la escuela, sobre todo a las niñas, debido a que la situación puede ser peligrosa.

Otro aspecto que queremos destacar guarda relación con la situación de la mujer. Con las sanciones, las mujeres iraquíes perdieron mucho terreno en lo relativo a la participación en la vida social, económica y política. En el nuevo Iraq, las mujeres deben dirigir el proceso de reconstrucción. Sería muy perjudicial para el país que sus mujeres tuvieran que quedarse en casa como consecuencia del miedo.

Restablecer los servicios educativos potencia las comunidades, mejora inmediatamente la vida de los padres y los niños y forma una sociedad civil. Por ello, preconizamos que los niños deben regresar a la escuela cuanto antes.

Otra prioridad principal es prestar servicios básicos de atención de salud a los niños y las mujeres, para lo que estamos colaborando con los colegas sentados a esta mesa, como la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Comité Internacional de la Cruz Roja, y con numerosas organizaciones no gubernamentales.

La semana pasada, la evaluación nutricional rápida llevada a cabo en Bagdad por el personal local del UNICEF demostró que la malnutrición aguda prácticamente se ha duplicado, al pasar del 4% de hace un año a casi el 8%. No nos sorprende. La emaciación de los niños no sólo depende de las cantidades de alimentos que consuman sino también de la capacidad de sus cuerpos de retenerlos. Si no se trata convenientemente, la diarrea provoca la pérdida de nutrientes del cuerpo, deshidratación y, con demasiada frecuencia, la muerte. Varios médicos de Bagdad y del norte del país dijeron a la Sra. Bellamy esta semana que aproximadamente el 90% de los niños que llegan a los hospitales padecen esta dolencia.

Por lo tanto, lo que necesitamos ahora es disponer en todo el Iraq de agua y saneamiento ambiental que reúnan las condicione mínimas. Nosotros también participamos en ese esfuerzo. Actualmente, suministramos al sur del país 2 millones de litros de agua diarios, mediante camiones cisterna. Estamos estableciendo plantas generatrices y equipo de bombeo en numerosas zonas, y además suministramos agua a los hospitales y a otras instituciones.

También es preciso que adoptemos determinadas decisiones porque, si se hace rápidamente, pueden dar resultados rápidos y positivos. Ejemplo de ello es la alimentación de los lactantes. Los sustitutos de la leche materna, que el antiguo Gobierno del Iraq incluyó en el lote de petróleo por alimentos, provocan la muerte de los niños cuando se mezclan con agua contaminada. Creemos que debe proseguir el suministro de alimentos para los niños. No obstante, instamos decididamente a dejar de facilitar sustitutos de la leche materna. Éstos deben estar disponibles en el mercado para que los médicos los prescriban cuando sea necesario, pero no debe promoverse su inclusión en la cesta de alimentos. Consideramos especialmente prioritario colaborar con la OMS y otros asociados para fomentar la lactancia materna porque es la solución óptima para proteger la salud de los niños.

En la esfera de la salud también hemos lanzado una campaña nacional para prevenir el sarampión. Asimismo, hemos empezado a administrar alimentación terapéutica en varios lugares, y creemos que está mejorando la situación.

Las preocupantes condiciones de los niños iraquíes indican que las iniciativas para la recuperación deben hacer especial hincapié en la lucha cabal contra la malnutrición, que también comprendería el agua y el saneamiento ambiental.

La protección de los civiles y la protección de las mujeres contra la violencia también son prioridades de nuestro programa. Intentamos proteger a los niños contra los abusos y la explotación, incluida la explotación sexual. Sabemos que se ha incluido a muchos niños en pandillas armadas y que otros muchos se han unido a los que viven en la calle, y consumen drogas. Como ha mencionado el Secretario General Adjunto, también sabemos que numerosos niños resultan heridos o pierden la vida como consecuencia de las minas terrestres. Tan sólo en Bagdad existen unos 800 lugares peligrosos, la mayoría debido a las bombas en racimo y a los depósitos de municiones abandonadas.

Estamos decididos a apoyar los esfuerzos de reconstrucción apoyando las iniciativas que protegen a los niños vulnerables en el Iraq, en esferas como la justicia de menores, la rehabilitación de las comunidades, la sensibilización con respecto a las minas y su remoción, así como prestando protección directa, como en el caso de los niños palestinos a los que se ha expulsado de sus hogares y que reciben ayuda en las afueras de Bagdad.

Estas son algunas de las prioridades que consideramos importantísimas para los niños del Iraq: orden público; restablecimiento de un entorno positivo para el aprendizaje; servicios básicos de agua, saneamiento y salud, así como cuidados nutricionales; y protección de los niños vulnerables. Ya nos estamos dedicando a fondo a estas iniciativas gracias a nuestro personal dedicado. Creemos que podemos trabajar con las comunidades iraquíes en las que los propios ciudadanos forman un cuadro educado, bien capacitado, competente y comprometido. Creemos que todos los iraquíes, sea cual sea su origen étnico, lingüístico, político y geográfico, pueden unirse haciendo del bienestar de los niños una prioridad nacional.

El apoyo y la ayuda a los niños es tan poderoso que, apenas concluida la guerra, en pleno auge de los saqueos y los incendios en Bagdad, el personal nacional del UNICEF se escarbó los bolsillos y reunió 95.000 dólares para que nuestra oficina y el programa continuaran operando. De hecho, nuestra oficina tan sólo dejó de funcionar durante tres días. En nombre de la Sra. Bellamy, me gustaría sugerir que el mundo siga su ejemplo y se comprometa a mejorar el futuro inmediato y lejano del Iraq invirtiendo en los niños.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Sr. Jakob Kellenberger, Presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja.

Sr. Kellenberger *(habla en inglés):* Sr. Presidente: Le agradezco la invitación a compartir con los miembros del Consejo la manera en que el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) ha respondido a la situación humanitaria en el Iraq.

Quisiera comenzar destacando dos factores que desempeñaron un papel decisivo en la conformación de la respuesta del CICR al reciente conflicto en el Iraq. En primer lugar, el CICR ha estado activo en el Iraq sin interrupción desde 1980, con base en Bagdad, Basora y en el norte del país, donde ha llevado a cabo actividades de protección y asistencia. En términos concretos, la labor de protección ha implicado visitas a prisioneros de guerra del conflicto entre el Iraq y el Irán y la repatriación de éstos, así como la búsqueda de información sobre personas cuyo paradero se desconoce desde la guerra del Golfo de 1990-1991. En materia de asistencia, es particularmente importante señalar que el apoyo a las estructuras médicas, hospitales y centros de salud ha estado en el primer plano de nuestras prioridades en los últimos cuatro años. Lo mismo se aplica a los proyectos de abastecimiento de agua y saneamiento. Por consiguiente, el CICR conocía bastante bien los sistemas de salud y de suministro y tratamiento del agua, mucho antes del 20 de marzo de este año.

En segundo lugar, en octubre del año pasado, nuestra institución decidió aumentar su capacidad de respuesta en el Iraq y en sus alrededores. También se tomó la decisión de principio de mantener equipos esenciales de personal expatriado en caso de que se desencadenase la guerra. Por otra parte, tras un proceso de evaluación minucioso llegamos a la conclusión de que, independientemente de lo que ocurriese en el plano militar, las deficiencias en los sistemas de atención médica y de suministro de agua serían muy probablemente motivos de gran preocupación para la población civil. Además, era evidente que el desencadenamiento de un conflicto en toda su extensión exigiría que el CICR aumentara su labor de protección, en particular visitando a los prisioneros de guerra y a los civiles internados. En otras palabras, concluimos que muy probablemente se mantendría o se aumentaría la importancia de las prioridades operacionales. El curso de los acontecimientos dio validez a nuestras decisiones.

Durante la guerra, el CICR brindó apoyo a los hospitales y centros de salud y realizó reparaciones de emergencia en los sistemas de suministro de agua. En cuanto a la protección, los delegados del CICR hasta ahora han visitado a más de 7.000 prisioneros de guerra e internados civiles. Más de 6.000 de ellos han sido liberados entre tanto. Los esfuerzos por tener acceso a todas las demás personas que han sido internadas continúan en este momento.

Las actividades llevadas a cabo por el CICR durante la fase más intensa de los combates también tuvieron limitaciones en materia tanto de seguridad como de personal. Aunque el CICR pudo realizar su trabajo de emergencia en Bagdad, la región de Basora y el norte del país durante la mayor parte de la etapa intensa de los combates, no tuvo acceso a ciudades importantes localizadas entre Basora y Bagdad, tales como Nasiriyah, Karbala y Najaf.

Quisiera ahora referirme brevemente a nuestras prioridades actuales y futuras en el Iraq. Entre estas prioridades se incluyen, como cabe esperarse del CICR, visitas a todas las personas privadas de su libertad; protección de los grupos vulnerables, como los niños separados de sus familias y no acompañados, los enfermos y heridos, los desplazados internos y los grupos minoritarios; restablecimiento de los lazos familiares; prevención y resolución de cuestiones relacionadas con personas desaparecidas en conexión con conflictos presentes y pasados y con la violencia; reparación y rehabilitación de emergencia de estructuras fundamentales, como las instalaciones de agua, salud y alcantarillado; suministro de bienes y equipo médico de emergencia; asistencia y apoyo a las estructuras de salud pública; asistencia alimentaria y no alimentaria de emergencia para la población vulnerable; y actividades de sensibilización en relación con minas terrestres y restos explosivos de guerra. Actualmente, el CICR tiene en el terreno un personal compuesto por casi 100 delegados internacionales y 450 iraquíes para llevar a cabo este programa.

El CICR, como organismo principal del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, coordina además las actividades de las sociedades nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en ese país. Representantes de 33 sociedades nacionales diferentes y de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja se reunieron en las instalaciones de la delegación del CICR en Bagdad hace precisamente 10 días.

En cuanto a la evaluación de la situación humanitaria actual, es esencial entender que ésta no puede disociarse del contexto de seguridad ni de la falta de funcionamiento de las estructuras administrativas básicas. El CICR señaló este hecho a la atención de la coalición y de la comunidad internacional desde una etapa inicial, por ejemplo, en un llamamiento público que hice el 11 de abril. Mejorar la seguridad y establecer estructuras administrativas que funcionen para que las personas puedan regresar a sus trabajos y recibir una remuneración siguen siendo prioridades máximas. En efecto, cuando visité Bagdad a comienzos de mayo, ese fue mi mensaje principal. El CICR sigue estando preocupado por la situación de seguridad en Bagdad y en otras partes del país. Varios incidentes en los últimos días demuestran que las carreteras principales aún no son seguras.

Un análisis inicial, sobre la base de nuestra experiencia en el terreno, que indicaba que el Iraq no se enfrentaba a una catástrofe humanitaria general, parece ahora compartido por muchos. No obstante, han de tenerse en cuenta tres consideraciones. En primer lugar, si la seguridad no se mejora, la situación puede aún complicarse. Hay que hacer más al respecto. En segundo lugar, existen necesidades humanitarias urgentes en sectores específicos. En tercer lugar, además de las emergencias humanitarias, existen necesidades enormes de reparación y mejoramiento de la infraestructura, sobre todo en materia de salud y abastecimiento de agua.

Según nuestra evaluación, aunque no hay en estos momentos una carencia importante de alimentos secos, la población no tiene suficientes alimentos frescos, no tanto por falta de suministros, sino por falta de dinero para comprarlos. Es una buena noticia que haya comenzado ya en varios lugares el pago de salarios o de otros incentivos financieros. También entendemos que la falta de combustible en algunas zonas del país dificulta a veces el transporte de personal de las diversas instituciones o contribuye a reducir las vías de abastecimiento.

Se está llevando a cabo una evaluación sistemática de las necesidades por parte de los equipos médicos del CICR en los hospitales y otras estructuras médicas del país. Durante la semana del 11 al 18 de mayo, los equipos médicos del CICR visitaron unos 10 hospitales en Bagdad y siete en la zona central del país. La situación en los hospitales varía mucho de un lugar a otro. Es evidente la necesidad de suministros médicos para tratar enfermedades concretas, como el cáncer, la diabetes o las enfermedades cardiovasculares. Para colmar esa laguna, hasta que el sistema central de suministro de medicamentos funcione de nuevo, el CICR ha ordenado muchos productos farmacéuticos que han de distribuirse por conducto de la farmacia central, con supervisión del CICR.

Una de nuestras principales preocupaciones humanitarias tiene que ver con el elevado número de accidentes causados por la artillería y las minas que no han estallado y con las posibles consecuencias catastróficas de las numerosas armas y las grandes cantidades de munición a las que se puede acceder fácilmente en todo el país. Con el fin de difundir la información de emergencia y de evaluar la situación, un equipo del CICR visitó recientemente 10 de las gobernaciones del país.

En cuanto al marco jurídico, nos encontramos, desde el punto de vista del derecho internacional humanitario —como se ha dicho antes—, en una situación de ocupación. La aplicabilidad de las disposiciones pertinentes de los Convenios de Ginebra, en particular del Cuarto Convenio de Ginebra, y del Reglamento de La Haya es aceptada por la Potencia ocupante. Supervisar la aplicación de esas disposiciones será una de las tareas del CICR.

Doy las gracias a la Vicesecretaria General y a otros colegas del sistema de las Naciones Unidas por las amables palabras que han pronunciado con respecto a nuestra institución. Será un gran placer transmitírselas a nuestro personal.

Estamos deseando cooperar estrechamente con los organismos humanitarios del sistema de las Naciones Unidas y con otros actores humanitarios, a la vez que —como el Consejo bien sabe— mantenemos nuestra plena independencia en lo que se refiere a todos los actores.

El CICR respetará estrictamente los principios de independencia, neutralidad e imparcialidad en el Iraq, al igual que en todos los demás contextos de actuación. Si nuestra organización fue capaz de desempeñar sus actividades durante los últimos 23 años en el Iraq, durante los últimos 24 años en el Afganistán, y en muchos otros lugares, es porque la institución ofrece una imagen neutral, imparcial e independiente y, por lo tanto, es aceptada por la población local y por los diferentes grupos. Con 23 años de presencia y actividad en el Iraq, el CICR seguirá ayudando a la población iraquí, y respetará plenamente su dignidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Kellenberger, Presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja, por su declaración.

Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo que deseen hacer preguntas o formular observaciones.

Sr. Mekdad (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: En primer lugar, permítame, darle las gracias por haber convocado esta sesión. También expresamos nuestro especial agradecimiento a la Vicesecretaria General y a los Sres. Malloch Brown, Morris, Nabarro, Kastberg y Kellenberger. Hemos escuchado con suma atención sus exposiciones informativas, y me gustaría reiterarles a todos que compartimos sus inquietudes. Apoyamos firmemente sus esfuerzos.

Antes de proseguir, quisiera reiterar el pésame expresado por la Sra. Fréchette al pueblo hermano de Argelia, que se enfrenta a una verdadera catástrofe a consecuencia del terremoto. También quisiera dar las gracias al Secretario General y a la Vicesecretaria General por haber actuado con prontitud para hacer frente a ese desastre —como si la región árabe no tuviera ya suficientes desastres a los que enfrentarse.

La República Árabe Siria ha hecho todo lo posible por cooperar con los organismos de las Naciones Unidas representados hoy aquí con el fin de hacer frente a la grave crisis humanitaria que afecta al pueblo del Iraq. Hemos accedido a todas las peticiones que han hecho. En particular, como ya dije, compartimos su profunda preocupación por la falta de seguridad y de orden público en ese país. Creemos que hay que hacer todo lo posible para abordar esas cuestiones porque, de lo contrario, será imposible alcanzar los otros objetivos que se han fijado, como de manera elocuente señalaron los representantes de los organismos especializados y el representante del Comité Internacional de la Cruz Roja.

Como es bien sabido, la República Árabe Siria ha enviado al pueblo iraquí una gran cantidad de suministros de socorro humanitario, entre ellos medicinas y alimentos, por intermedio de los organismos especializados. Confiamos en que las contribuciones del pueblo de Siria a sus hermanos iraquíes aumenten en los próximos días.

Una de las cosas que más nos han impresionado como árabes ha sido ver a la Sra. Carol Bellamy, Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), vivir con el pueblo y los niños del Iraq en las difíciles circunstancias a las que se enfrentan. Confiamos en que estos esfuerzos, con el apoyo de los organismos especializados de las Naciones Unidas y de los organismos humanitarios de todo el mundo, lograrán aliviar la difícil situación humanitaria de esas personas. Rendimos homenaje a la Sra. Bellamy y a todos los demás organismos especializados que han contribuido de manera eficaz a aliviar el sufrimiento del pueblo iraquí.

En esta sesión se encuentra entre nosotros el representante del Comité Internacional de la Cruz Roja, y quisiéramos referirnos a la trágica situación de los prisioneros de guerra kuwaitíes y de los desaparecidos. No debemos olvidarnos de ellos, debido a que las noticias que nos llegan a través de los medios de comunicación son motivo de profunda preocupación. Reafirmamos una vez más que se debe dar seguimiento a esta cuestión humanitaria, con toda la atención que merece.

Tengo dos breves preguntas para los Sres. Nabarro y Kastberg. Es evidente que el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) están supervisando directamente el suministro de medicinas y alimentos al Iraq, de conformidad con la resolución 1472 (2003). ¿Cuál es su evaluación de lo que se ha suministrado al Iraq hasta la fecha? ¿Cuáles son las bases para elegir los alimentos y los suministros médicos, y qué prioridad se está dando a su entrega al Iraq? Nos gustaría saberlo para poder aumentar las contribuciones que pudiéramos hacer o fomentar gracias a nuestra condición de miembros del Consejo.

Tengo una pregunta para el Sr. Kastberg acerca del porcentaje de matriculación de alumnos en las escuelas primarias y secundarias. El saqueo que se produjo en el Iraq ha llevado a auténticos desastres en ese aspecto, en particular en las escuelas primarias y secundarias y en las universidades, que fueron saqueadas a conciencia. ¿Qué porcentaje de estudiantes ha regresado a la escuela, y qué se requiere de la comunidad internacional y del programa “petróleo por alimentos” a fin de satisfacer las necesidades básicas para restablecer el sistema educativo a un nivel aceptable, a un nivel que garantice que las futuras generaciones de iraquíes no pierdan un año escolar entero debido a estos acontecimientos?

Sr. Pleuger (Alemania) (*habla en inglés*): Ante todo, quiero dar las gracias a la Vicesecretaria General y a los Sres. Malloch Brown, Morris, Nabarro,

Kastberg y Kellenberger por sus exposiciones informativas. Voy a hacer algunas breves observaciones y formular algunas preguntas.

Creo que las presentaciones de esta mañana han dejado en claro que nos encontramos ante una situación muy seria. Si bien la Vicesecretaria General nos aseguró que en estos momentos no hay ninguna catástrofe en materia humanitaria, pensamos que la situación es motivo de grave preocupación. Como escuchamos de los representantes de los programas y organismos especializados, en muchas esferas importantes, como la provisión de alimentos, el suministro de agua potable y electricidad, el saneamiento y el sistema de atención médica, habrá que elaborar y aplicar programas de asistencia eficaces a fin de prevenir un deterioro dramático sobre el terreno de la situación en materia humanitaria y social y, en última instancia, también política.

Opinamos que esas tareas deben emprenderse sin más demora y que deben crearse las condiciones propicias para una acción inmediata. Ante todo, se necesita un nivel mínimo de seguridad. Hasta el momento no hay seguridad. Se llevan a cabo grandes saqueos y otras actividades delictivas. Pueden conseguirse armas libremente, prácticamente en todas las esquinas. Esta situación no sólo impide la realización de las actividades económicas normales sino que es también un serio obstáculo para la prestación de asistencia humanitaria ya sea por parte de las Naciones Unidas o de las organizaciones no gubernamentales.

Debe ponerse coto a esos actos inmediatamente. Si hay que proteger las plantas de tratamiento de aguas residuales, tenemos que protegerlas. Si hay peligro de que se saqueen los hospitales, tenemos que brindarles seguridad. Esta es una parte muy importante de las responsabilidades de las Potencias ocupantes.

Según las noticias, algunos hospitales fueron menos saqueados que otros debido a que contaban con la protección de las milicias chiítas o sunitas. Esto puede crear una percepción equivocada en la población iraquí, que puede pensar que la única manera de tener seguridad es seguir a los grupos religiosos islámicos y confiar en ellos. En este contexto, quisiera saber si los organismos especializados de las Naciones Unidas comparten esta preocupación.

En cuanto a la seguridad, no podemos esperar que la población iraquí aguarde con gran paciencia que las cosas mejoren gradualmente. Ellos no han experimentado la democracia ni el estado de derecho. No saben cuán fuerte puede ser un país gobernado por la voluntad de su pueblo. Lo que ven es que la nueva Potencia instalada en el país no ha podido hasta ahora establecer la seguridad y el orden públicos. La frustración inicial ya se empieza a manifestar, y si dejamos que los elementos radicales de la sociedad iraquí adquieran influencia social o política corremos el riesgo de que los iraquíes le den la espalda a los valores que estamos tratando de promover.

Teniendo en cuenta estos aspectos, quiero preguntar a los representantes de los organismos especializados cuáles piensan ellos que sean los motivos de la actividad delictiva en curso. ¿Es simplemente la codicia o estamos ante actos que tienen un trasfondo político o incluso terrorista? A nuestro juicio, es obvio que es necesario encarar mejor la cuestión de la seguridad y frenar las actividades delictivas en el Iraq. Quisiera saber si los organismos especializados o el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), que trabajan sobre el terreno, tienen algún consejo práctico que dar al respecto.

También quiero reiterar una pregunta que formulé en la última sesión celebrada sobre la situación imperante en el Iraq en materia humanitaria; esa pregunta guarda relación con los obstáculos con los que tropiezan algunas organizaciones no gubernamentales para tener acceso al Iraq. ¿Es que el problema del acceso ya no existe?

También tengo una pregunta sobre la cooperación con las instituciones iraquíes. ¿Podría el CICR o cualquiera de los organismos aquí presentes informarnos acerca de su cooperación con las oficinas administrativas del Iraq o con el sector privado?

Según la resolución que el Consejo de Seguridad aprobó hoy, se enviará al Iraq a un representante especial del Secretario General. Una de sus principales funciones será coordinar todas las actividades relacionadas con la ayuda humanitaria y la reconstrucción. ¿Qué pueden esperar del nuevo representante especial las organizaciones y los organismos humanitarios? Creo que es importante que también lo sepa la Vicesecretaria General.

Por último, tengo una pregunta sobre la financiación. Hago esta pregunta a todas las organizaciones no gubernamentales y organismos que trabajan sobre la base de donaciones recaudadas en virtud del llamamiento de urgencia de las Naciones Unidas. Acabamos de escuchar de la Vicesecretaria General que gracias al

llamamiento de urgencia se han recibido, creo, 700 millones de dólares, y muchos países han hecho donaciones para la asistencia humanitaria al Iraq. Mi país, por ejemplo, ha participado con 50 millones de euros, que equivalen a unos 58 millones de dólares. Sin embargo, como escuchamos esta mañana, el llamamiento de urgencia aún está lejos de haber tenido un éxito total. Ahora la pregunta es: si no se recibe más dinero de urgencia, ¿pueden los organismos encarar la situación con fondos mucho menores y de todos modos alcanzar los objetivos que han esbozado esta mañana?

Sr. Tavrov (Bulgaria) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, quiero dar las gracias a la Vicesecretaria General por su útil exposición informativa, así como a los representantes de los organismos y programas de las Naciones Unidas, que están realizando un magnífico trabajo en el Iraq. Por supuesto, destaco la presencia en el Consejo del Presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), Sr. Kellenberger.

Me adhiero plenamente a las palabras que ha pronunciado la Sra. Fréchette con respecto al trabajo heroico que está realizando el CICR en el Iraq. Ese trabajo es prueba de la importancia que tienen las organizaciones no gubernamentales en situaciones como la del Iraq. Mi delegación celebra el hecho de que en la resolución que aprobamos esta mañana sobre el Iraq se mencione a las organizaciones no gubernamentales. Creo que eso es algo excelente. Sr. Presidente: Como usted sabe, Bulgaria es partidaria de que haya una cooperación muy estrecha entre las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales, que, sobre todo en la esfera humanitaria, hacen un trabajo a menudo irreemplazable.

Por lo que acabamos de escuchar, está claro que el problema más importante que enfrentan las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales, que tratan de ayudar a la población iraquí, es el de la falta de seguridad. El restablecimiento de la seguridad es la mejor forma de ayudar a esas organizaciones, y creo que la resolución que aprobamos esta mañana permitirá hacer progresos substanciales en esa esfera.

Bulgaria da las gracias al Coordinador de las Naciones Unidas de asuntos humanitarios en el Iraq, Sr. Ramiro Lopez da Silva. Opinamos que realiza un excelente trabajo para mejorar la calidad de la ayuda internacional que recibe la población iraquí.

Quiero hacer tres observaciones, que se desprenden de la experiencia de algunos gobiernos –y ciertamente del Gobierno de Bulgaria– y algunas organizaciones no gubernamentales con respecto a la situación que prevalece en el Iraq.

Será necesario que el Representante Especial del Secretario General —que esperamos se nombre en breve— vele por que las organizaciones interesadas ayuden a los posibles donantes a determinar las necesidades lo antes posible, y los asesoren en cuanto a las formas en que puedan prestar asistencia y a los lugares donde más se necesita. Nos parece sumamente importante que se reduzca la demora en el intercambio de información con los posibles donantes.

El segundo aspecto es que, a todas luces, resulta importante que no haya duplicación entre las estructuras de transporte y almacenamiento que existen para la distribución de la ayuda humanitaria, a fin de reducir los costos para los donantes y aumentar así el volumen de la asistencia disponible.

Una última cuestión importante es que comprendemos por completo la importancia que la mayoría de las organizaciones aquí presentes asignan a la ayuda en efectivo. Sin embargo, con harta frecuencia es posible disponer más fácilmente de ayuda en especie. Con el tiempo, sería conveniente hallar también el medio de beneficiarse de este tipo de ayuda, que quizás esté disponible con mayor facilidad y en mayor cantidad.

Para terminar, quiero informar al Consejo de que en los próximos días partirá rumbo al Iraq un convoy de asistencia humanitaria destinado al hospital central de Mosul, organizado por las organizaciones no gubernamentales búlgaras, con el aliento y la asistencia del Gobierno de mi país. Ese convoy, que lleva fundamentalmente medicamentos y equipos, está organizado, entre otros, por el Club Atlántico de Bulgaria, la Cruz Roja Búlgara y la Asociación de Iraquíes de Bulgaria. Se trata de una campaña cuyo alcance se ampliará en las semanas y los meses venideros.

Sr. Belinga-Ebotou (Camerún) (*habla en francés*): Mi delegación desea expresar su solidaridad con el pueblo argelino por el dolor tan profundo que acaba de sufrir.

Acogemos con beneplácito la presencia en este debate de la Vicesecretaria General, quien nos informó sobre este tema en abril de 2003 y a comienzos de este

mes. Le estamos sumamente agradecidos por su importante contribución.

Mi delegación también desea expresar su agradecimiento al Programa Mundial de Alimentos, al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y a la Organización Mundial de la Salud (OMS), por la importante información que nos han proporcionado sobre la situación humanitaria del Iraq. Les damos las más sinceras gracias por su valiosa contribución a la única batalla que vale la pena emprender: la batalla por la humanidad, por cada ser humano, por su desarrollo y por su dignidad. La simple presencia de ustedes en las zonas de conflicto y en las zonas que salen de los conflictos es en sí un mensaje de esperanza en el sentido de que la vida no se ha extirpado, sino que continúa.

En particular, el Camerún acoge con beneplácito la participación en esta sesión del representante del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR). Su presencia nos da la oportunidad de expresar nuestro agradecimiento por la destacada labor realizada sobre el terreno por esta organización desde el primer día del conflicto.

La campaña militar de la colación puso fin a un régimen cuyo carácter tiránico ha sido reconocido y denunciado por todos. Sin embargo, los problemas del martirizado pueblo iraquí distan de haberse resuelto. En el futuro inmediato, la restauración de la seguridad y de los servicios esenciales es un desafío importante y una necesidad categórica que todos debemos encarar.

La interrupción de los servicios básicos ha creado un círculo vicioso que debemos romper con rapidez para impedir que se agrave la situación humanitaria. El vínculo entre el saneamiento, el agua y la salud, y el vínculo entre la alimentación, la educación y la salud, resultan evidentes. No es posible establecer diferencias entre estos dos sectores en lo que respecta a causa y efecto. Creemos que enfrentamos una situación que pudiera tildarse de espiral de causas y efectos acumulativos.

En resumen, la situación humanitaria en el Iraq en este momento es compleja y generalizada. Al respecto, acabamos de escuchar a la OMS y a los organismos de las Naciones Unidas que participan en la aplicación de la resolución 1472 (2003). En general, se han hecho importantes progresos. Cierto es que siguen existiendo numerosas dificultades, pero gracias a los esfuerzos, a la determinación solidaria y al sentimiento humano de todos, podemos esperar que la catástrofe humanitaria tan temida no se produzca.

Después de escuchar a los representantes de los organismos de las Naciones Unidas, quisiera referirme a algunos de los problemas que se han abordado.

Temo que la falta de seguridad imperante, sobre todo en las carreteras del Iraq, pueda afectar seriamente la distribución de alimentos y los servicios de saneamiento en algunas regiones, en particular en las zonas rurales. Al respecto, mi delegación quisiera recibir mayor información sobre la organización de la distribución de alimentos, medicamentos y vacunas en las zonas distantes. Además, quisiéramos saber qué tipo de relación tienen los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones humanitarias con los jefes tribales para poder cumplir mejor con este objetivo.

En lo que respecta a la educación, nos preocupa observar que en algunas regiones se pueda haber perdido el año escolar. Mientras se crean las condiciones que permitan el regreso progresivo de los niños a la escuela, incluidas las niñas, ¿acaso no se podría prolongar el año escolar de seis a ocho semanas más? Está claro que el regreso a la escuela depende sobre todo de la seguridad y de las condiciones de transporte, las cuales, a su vez, dependen del problema crucial del abastecimiento de carburante.

Antes de celebrarse esta sesión, la Cruz Roja se había referido reiteradamente, entre otras cosas, a la situación catastrófica de los hospitales, que han sido objeto de vandalismo y carecen de agua y de electricidad. También se señalaron los graves problemas de gestión, como la ausencia de gerencia en estos hospitales, que ha provocado la falta de estrategias, coordinación y gestión de las existencias. ¿Podría la Organización Mundial de la Salud darnos más información acerca de esta cuestión?

Tenemos la costumbre de decir que los aspectos humanitarios, económicos y políticos están estrechamente vinculados entre sí. Esto es especialmente cierto en el Iraq. Está claro que la estrecha participación de los iraquíes en la prestación de asistencia humanitaria a su país será la clave del éxito de esta operación. Esta participación debería darse en la distribución y, sobre todo, en la provisión de bienes y servicios. En este sentido, es indispensable que la prestación de servicios cobre cuanto antes un carácter endógeno. Esto contribuiría

a reactivar la economía y, por tanto, a reducir la dependencia de la asistencia humanitaria.

Mi delegación considera que la rápida puesta en marcha de mecanismos de microcrédito permitirá que especialmente las mujeres participen en la ejecución de pequeños proyectos sencillos. El Iraq es conocido y reconocido por las cualidades de sus hombres y mujeres. Conviene que los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones humanitarias los ayuden a recuperar la confianza y a tomar las riendas. Esto es posible comprando ante todo productos iraquíes y contratando ante todo a ciudadanos iraquíes.

Acabamos de aprobar una nueva resolución sobre el Iraq, que prorroga durante otros seis meses el programa de petróleo por alimentos, del cual los cuatro organismos aquí representados son los principales actores en el terreno. Nos gustaría saber si estos organismos creen que pueden ejecutar en estos seis meses los contratos que tienen a cargo. Nos gustaría saber cómo ven el período posterior. A título ilustrativo, me gustaría saber cómo tiene previsto el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo llevar a cabo en estos seis meses su proyecto de dragado del puerto de Umm Qasr.

La era de Saddam se terminó. A todos nos preocupa cómo los iraquíes, dejando de lado la cuestión de la supervivencia, van a tomar las riendas y hacerse cargo de la reconstrucción de su país. Como hemos dicho antes, tras la aprobación de la resolución 1483 (2003), la comunidad internacional está a su lado para apoyarlos, y no para reemplazarlos. Para todo esto hace falta, como también hemos dicho, la participación de todos los actores externos —la coalición, las Naciones Unidas, los Estados Miembros y las organizaciones no gubernamentales—, que deben coordinar sus actividades, complementarse y entablar entre sí relaciones de cooperación, que eviten toda competencia sin duda contraproducente.

El Presidente (*habla en inglés*): Quedan varios oradores inscritos en mi lista. Faltan por intervenir 11 miembros del Consejo, después de lo cual espero que podamos escuchar las respuestas de nuestros distinguidos participantes.

Suspenderé ahora la sesión y la reanudaremos puntualmente a las 15.00 horas.

Se suspende la sesión a las 13.20 horas.